

## PRESENTACIÓN

Con ocasión de cumplirse una década del desastre ocurrido en el estado Vargas, en diciembre de 1999, se realizaron en el país numerosos eventos en los que participaron investigadores, representantes de organizaciones sociales y organismos internacionales, así como funcionarios públicos quienes reafirmaron el interés por debatir el tema del riesgo de desastre, reconociendo no sólo su plena vigencia sino también su creciente importancia en el proceso de desarrollo. A la luz de esos 10 años de experiencia, las evidencias del proceso de reconstrucción apuntan a resultados no muy alentadores, esto es, que el estado Vargas no tiene hoy menos riesgo que antes y que la probabilidad de un nuevo suceso en el futuro sigue vigente. Esto ha producido una matriz de opinión que se resume en la idea de que no se aprendió de la tragedia, lo que resulta preocupante ante la cada vez más frecuente manifestación del cambio climático en el mundo entero y particularmente en Venezuela.

Esta creciente incertidumbre frente al peligro climático en Venezuela, representó una justificación suficiente para que la revista Temas de Coyuntura del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, decidiera dedicar el No. 61 a este tema, con el fin de resaltar también las facetas social, política, cultural y económica que estos sucesos tienen, y que no siempre son relevadas por la información que suele difundirse en los medios de comunicación. El número se conformó a partir de una convocatoria que circuló tanto en Venezuela como fuera de nuestras fronteras, quedando integrado por 4 colaboraciones para la sección de artículos, 4 ensayos, 2 críticas bibliográficas y 1 para la sección de Indicadores.

En la sección artículos se incluyen 2 colaboraciones de México y 2 de Venezuela. El primer artículo de Rogelio Altez, sobre la reconstrucción del estado Vargas, pone el acento en aquellos aspectos sociopolíticos que han caracterizado el proceso de reconstrucción, donde enfatiza la idea de la reconstrucción del riesgo a partir de una serie de evidencias. Esta recreación de la probabilidad del desastre, tiene vínculos estrechos con las relaciones clientelares pre-existentes que operan en función de los intereses de turno. Myriam De la Parra, en su trabajo sobre la vulnerabilidad diferencial frente a las inundaciones en un municipio del estado de Chiapas en México, desde una aproximación antropológica y social, muestra como los privilegios y ventajas socioeconómicas asociadas a los distintos grupos sociales presentes en una pequeña comunidad del sureste mexicano (ejidatarios, pequeños propietarios y vecindados) condicionan su grado de vulnerabilidad, lo que incluye no sólo la probabilidad de resultar afectado

sino también la velocidad de recuperación. Jorge Naveda realiza un análisis sobre el peligro que representa la elevación del nivel del mar en las distintas zonas litorales de Venezuela, determinado 8 zonas de alto y muy alto riesgo, para lo cual tomó en cuenta variables económicas, de infraestructura y población. Su conclusión más importante es que, tomando en cuenta el ritmo de incremento por año del nivel del mar para distintas zonas del país, existe bastante tiempo para planificar mejor nuestras ciudades y anticipar la mejor disposición de población, infraestructura e inversiones. El trabajo de Jorge Damián Morán, último trabajo de la sección de artículos, nos ofrece una reflexión sobre los conceptos de riesgo y desastre, aportando elementos teóricos interesantes para entender la enorme complejidad contenida en ellos y también su potencial analítico, presentando la idea de riesgo en tres de sus dimensiones: cognitiva, cultural y material.

Los ensayos incluidos en este número han sido elaborados por académicos que han dedicado una parte importante de su trayectoria al análisis de los riesgos y desastres desde diversas perspectivas (espaciales, políticas, institucionales, físicas, técnicas) y distintos marcos disciplinarios. Sus colaboraciones responden al interés por comunicar aspectos centrales de su experiencia en la investigación y en el trabajo que realizan actualmente, lo que queda de manifiesto en la calidad de sus reflexiones sobre el tema expuesto. En primer lugar, el trabajo del profesor Hugo Romero nos ofrece una interpretación muy sugerente de los riesgos en Chile, a partir del enfoque de la ecología política. Destaca el papel de las desigualdades socioeconómicas y de la incomprensión sistemática de problemas complejos, como los ambientales y los riesgos de desastre, que dan lugar a visiones reduccionistas y en consecuencia a soluciones de corto alcance, ineficaces a la hora de reducir desastres. En ese sentido, fortalecer la investigación universitaria e incrementar su peso en la toma de decisiones sobre las actuaciones urbanas es una tarea pendiente en Chile. El segundo trabajo, escrito por Mercedes Marrero, aborda el contenido de la nueva Ley de Gestión Integral de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos, promulgada en Venezuela en enero de 2009. A juicio de la autora, esta Ley es un cuerpo legal de avanzada y un cambio de paradigma en materia de reducción de desastres, siendo el ámbito universitario especialmente fortalecido para obtener un mayor impacto como agente reductor de la vulnerabilidad ante los fenómenos de origen socionatural. Michael Schmitz y Julio Hernández, nos dan una visión panorámica de los últimos estudios sobre riesgo para Caracas y sus resultados, fundamentalmente circunscritos al peligro sísmico e hidrometeorológico. Un hecho clave que motivó la realización de estas investigaciones fue precisamente la tragedia de Vargas en 1999, aunque el peligro sísmico después de 1967 –año del último terremoto de gran magnitud- ha venido estudiándose sin pausa desde entonces. El proyecto de microzonificación sísmica para Caracas arrojó importantes conclusiones que confirman su importancia para la ciudad, sobre todo porque el riesgo de colapso de las estructuras ante un movimiento sísmico está relacionado con el efecto de sitio (calidad y espesor de los sedimentos del terreno donde se asienta el edificio) lo que convierte a la microzonificación en una información para la toma de decisiones a la hora de proyectar el crecimiento urbano

seguro de la ciudad. Finalmente, la profesora Lelys Bravo y colegas, nos presentan el desarrollo de un sistema de alerta temprana comunitaria para las comunidades de Naiguatá y Camurí Grande, siendo su principal característica la evaluación continua del sistema, lo que permita garantizar su sostenibilidad y desde luego de los beneficios sobre las poblaciones expuestas al peligro hidrometeorológico en estas comunidades del estado Vargas.

En la sección de indicadores, la profesora Genny Zúñiga explica con detalle la metodología que utilizó para el cálculo de un Índice de Precariedad Laboral para Venezuela, con base en la información proporcionada por las Encuestas de Hogares por Muestreo para 1997 y 2008. Los resultados obtenidos se presentan en valores absolutos y relativos, lo que representa una información sumamente útil para el análisis de los cambios en el mercado de trabajo en Venezuela, en la última década. Finalmente, se incluyen dos críticas bibliográficas –reseñas– sobre temas estrechamente relacionados con la temática central del No. 61. En primer lugar, Angy Campos y Verónica Giacobbe, resaltan los aportes del trabajo de Anitza Freitez sobre el vínculo entre la transición demográfica venezolana y el desarrollo, con especial referencia a la ventana de oportunidad que representa el bono demográfico, identificando los retos concretos que estos suponen para las políticas públicas. En segundo lugar, Jorge Dehays comenta el Informe Mundial de Desastres 2010 publicado por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja. Se destaca el crecimiento urbano precario como un proceso fuertemente asociado a la ocurrencia de catástrofes, principalmente en el mundo en desarrollo donde los barrios marginados siguen creciendo a un ritmo elevado. Sin embargo, el informe no transmite un mensaje pesimista. Se señala que si bien las ciudades son el lugar donde más ocurren desastres por la concentración de población, infraestructura y actividades económicas, es en ellas donde descansa el mayor potencial para dar mejor calidad de vida a la población. Para lograrlo, el rol de los gobiernos locales es decisivo, pero de la mano de las comunidades, por lo que deben mejorarse sus capacidades para que alcancen mayores niveles de calidad y eficiencia.

Aspiramos a que esta combinación de trabajos incluidos en este Número Especial de Temas de Coyuntura, permita al lector ayudarlo a entender porqué ocurren los desastres y cómo se crea y recrea la condición de riesgo, a partir de las distintas miradas, enfoques e intervenciones que ellos nos ofrecen.